



# CONGRESO DIOCESANO DE EDUCACIÓN

2019-2020



## Conclusiones de la primera parte del Congreso

En la primera parte del Congreso se ha insistido en:

- Renovar la **pasión educativa** con el fin de repensar su identidad en coherencia y continuidad; la calidad que ha de iluminar toda innovación desde un estudio serio de investigación; y su finalidad de conducir al bien común para hacer un mundo solidario y fraterno.
- Acoger la intención del Papa Francisco de contribuir al lanzamiento del “**pacto educativo**”. Un pacto entre todos los componentes de la persona y de todos los habitantes de la tierra. La palabra “pacto” es la palabra que más expresa la idea de encuentro y diálogo que el Papa Francisco desea que sea la educación. Precisamente, esa es la iniciativa que el Santo Padre propone a nivel mundial. Y esa ha de ser también nuestra orientación como Iglesia local. De hecho, el primer efecto que deja la primera fase de este Congreso es la gran afluencia de todos los ámbitos de la escuela católica en la diócesis. Este Congreso ha de animar a construir un **espacio de comunión** entre todas las escuelas. Esto, precisamente, es una invitación a ofrecer y enriquecer con el mayor número posible de experiencias la segunda parte de este Congreso, dedicada a la aplicabilidad del pensamiento cristiano a los itinerarios educativos.
- Necesidad de reconducir **los itinerarios educativos hacia un humanismo solidario**. Esta exigencia es la mejor respuesta a los problemas de la educación hoy, que se derivan de una profunda crisis antropológica. El hombre de hoy no puede seguir al mismo tiempo la profunda aceleración y transformación, impuesta por la revolución tecnológica y digital, y el impacto que provocan en su propio crecimiento personal. Además, los profundos cambios socio-ambientales, y el efecto globalizador de los mismos, generan quiebras en la persona que sólo una educación atenta al proceso de crecimiento y a los itinerarios mentales y afectivos, puede verdaderamente reconducir. Esta reorientación se hace reconstruyendo la unidad del ser personal en todas sus dimensiones (mente, corazón y manos —acción—) y fomentar el compromiso social, como garantía de antropología abierta al otro y a la trascendencia.
- Necesidad de **promover la formación del educador**. Éste ha de estar preparado, más que nunca, a entablar un diálogo a todos los niveles, y así poder recoger todas las instancias abiertas y generadas por el pacto educativo. De este modo el profesor promoverá una cultura del encuentro. Para ello, necesita adentrarse en la inter- y transdisciplinariedad, ejercidas —como afirma *Veritatis gaudium*— con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación. A ello le ayudará una formación lo más cualificada posible, en todas las áreas, incluidas la formación teológica. La creación del Aula de teología, junto con las demás iniciativas formativas de todas las instituciones, ayudarán a cualificar al docente para que éste sea verdaderamente un “evangelizador con Espíritu”.